

cional, por lo que recomiendo expresamente su traducción.

José Morales Saravia
Universidad Otto Friedrich
Bamberg, Alemania

Elisa Calabrese y Luciano Martínez. Miguel Briante. Genealogía de un olvido. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo. Colección Tesis/Ensayo, 2001; 175 páginas.

Miguel Briante. Genealogía de un olvido de Elisa Calabrese y Luciano Martínez es un discurso que realiza una *operación crítica* desde el seno mismo de la literatura. ¿Por qué *operación crítica*? Porque, más allá de una lectura correcta y enriquecedora de los textos de Briante —condición frecuente y necesaria de cualquier trabajo que se precie de lectura crítica—, la lectura de este estudio [nos] produce inquietud [a quienes estamos en esta tarea], i.e., [nos] incita a repetir intelectualmente operaciones mentales estancas, por medio de las cuales los conceptos consolidados, que nos daban cierta seguridad, comienzan a desestabilizarse como fruto de un cuestionamiento, tanto a las formas de lectura, como a categorizaciones teóricas vistas desde nuevos ángulos de enfoque y/o contrastadas entre sí.

Esta cuestión se puede vislumbrar desde distintas entradas al texto. Una es la lectura de un escritor olvidado/menor/soslayado —y la problematización de estos conceptos—, ingresado en ciertos ámbitos por el periodismo especializado pero no por los académicos. Desde otro lugar, su ubicación como escritor en un grupo generacional y un campo intelectual que respondió a políticas de la intelectualidad del momento. La necesaria referencia al peronismo y su incumbencia en las formaciones literarias. Una década, la del sesenta, examinada desde sus acercamientos y distancias respecto de los grupos, su distinta forma de actuar pero, también, desde la conflictividad que presenta como periodización posible

no siempre cuestionada. La puesta a prueba del “objeto Borges” como “padre textual omnívoro y omnipresente” (23) propone la revisión de buena parte de la crítica argentina del siglo XX, así como la relación con la serie *gauchesca*. O el problema teórico planteado al asociar “la idea de rizoma de Deleuze-Guattari con la redefinición foucaultiana de *genealogía*” (28). Ambas nociones plantearían un problema teórico irresoluble porque el *rizoma* es opuesto a la idea de *genealogía*, sin embargo Calabrese y Martínez encuentran un giro para volver a pensarlos sin renunciar ni tergiversar los enunciados originales de quienes acuñaron dichos conceptos.

Otra puerta de acceso es el recorrido del modo de lectura que numerosos críticos han hecho a partir de la noción de intertextualidad. El apartado, además de ser una ayuda para transitar dicho trayecto, posibilita que los autores puedan tomar una postura como críticos. Si bien menciona a Bajtín, Kristeva, Laurette, Genette y su polémica con Michel Riffaterre, también considera otros aportes, tales como Saussure con los *Anagramas* o nociones acuñadas por el argentino Nicolás Rosa. Las referencias a Blanchot y Nietzsche, Foucault y Jitrik, así como a Raymond Williams cruzan el discurso ampliando la mirada de los teóricos canónicos de la intertextualidad. Finalmente, el trabajo que Michel Lafon hace de Borges, su reescritura y los procedimientos básicos —la citación y la repetición— les permiten interrelacionar y revisar los conceptos de los teóricos anteriormente esbozados. De tal manera que se confronta una de las hipótesis fuertes acerca de una posible escritura *post-borgeana*.

Elisa Calabrese es una reconocida crítica de la literatura argentina que cuenta con una trayectoria sostenida durante los últimos treinta años, mientras que Luciano Martínez es un joven que se inició en investigación con ella y es su discípulo. La aproximación a la *saga*, no es sólo una “remisión intratextual a relatos

anteriores" (122) de Briante, sino que produce un trabajo conjunto como fruto de un largo proyecto que da cuenta de la generosidad de ambos y las ganas de *aprender a operar* en la crítica literaria.

Aymar de Llano
CE.LE.HIS Universidad Nacional de Mar del Plata

Marcel Velázquez Castro. *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad y género en la literatura peruana*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 2002. 258 páginas.

Éste es el primer libro de Marcel Velázquez Castro (Lima, 1969), profesor de la Universidad de San Marcos, quien se sitúa en el ámbito de los estudios culturales para abordar la dinámica de la producción literaria peruana en los siglos XIX y XX. Es un conjunto de trabajos críticos que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo otorgado por la Universidad Federico Villarreal. Se trata de provocadoras reflexiones hechas con rigor y que poseen un claro propósito de incitar a la reflexión, a la desmitificación de ciertos íconos que, como dioses, se han impuesto en nuestro imaginario cultural.

Según Velázquez, ha predominado la dialéctica del amo y del siervo: aquello que decía Mariátegui era sacralizado por sus cofrades; se ha condenado, por razones estrictamente políticas, al silencio a Ventura y Francisco García Calderón, exponentes de la denominada Generación del 900 en el Perú; se ha dicho que Felipe Pardo y Aliaga es colonialista, y Manuel Ascensio Segura, liberal. Son ideas que sin haber sido sometidas a un abordaje riguroso han sido transmitidas a la posteridad; ahora se trata de comprobar su validez sobre la base de un análisis minucioso. He ahí uno de los objetivos medulares del libro de Velázquez.

El volumen se halla estructurado en cuatro capítulos. En el primero ("Nacionalidad y literatura: las ficcio-

nes de la nación"), Velázquez realiza una aproximación a la literatura peruana del siglo XIX poniendo especial énfasis en la producción literaria costumbrista y la novela romántica. En el primer caso, realiza un balance de la crítica (Riva-Agüero, Mariátegui, Sánchez, Jorge Cornejo Polar, Porras Barrenechea, Tamayo Vargas, Watson, Luis Loayza, y Antonio Cornejo Polar) para plantear que Felipe Pardo y Aliaga articuló el habla del negro al texto literario y que Manuel Ascensio Segura reveló un pensamiento autoritario, excluyente que se fundamentaba en el racismo y la marginación del otro. Por lo tanto, se trata de derribar dos ideas planteadas por la crítica tradicional: 1) Pardo no asimiló el lenguaje popular, y 2) Segura manifiesta una visión democrática. Estos planteamientos tradicionalistas, según Velázquez, no han sido probados con rigurosos análisis textuales y, por lo tanto, deben ser cuestionados.

Velázquez comprueba que dichos prejuicios de la crítica tradicionalista y conservadora no resisten el mínimo cotejo textual. En lo que respecta a la novela romántica, Velázquez tiene el mérito de destacar algunos ensayos (*La bohemia de mi tiempo*, de Ricardo Palma y *La novela moderna. Un estudio filosófico*, de Mercedes Cabello de Carbonera) que son fundamentales para comprender las particularidades del romanticismo peruano y la pugna entre éste y la estética naturalista. Luego, Velázquez realiza una crítica de los aportes de algunos críticos (Riva-Agüero, Mariátegui, Ventura García Calderón, entre otros) para terminar subrayando los sólidos lazos que existen entre la novela romántica y el proyecto nacional limeño-criollo. En la página 72 se afirma sin ambages: "En síntesis, el proyecto nacional limeño-criollo es el nombre global con el que designamos el conjunto de esfuerzos de la elite letrada, asociada al Estado Guanero (1845-1879), por fundar las características, los límites y la identidad de lo nacional. No nos interesa la legitimidad de este proyecto ni su capacidad de representar a todos los sujetos sociales; bajo nuestro marco es un conglomerado de textos políticos y